

La pequeña oveja y el Buen Pastor que ahuyenta las pesadillas



Érase una vez un pastor maravilloso que se llamaba Jesús. Él amaba a sus ovejas más que nada en el mundo. Conocía a cada una por su nombrecito. En cuanto una oveja escuchaba su nombre pronunciado con tanto amor, se sentía inmediatamente segura.

Pero por la noche, a veces el prado se volvía muy oscuro. La oscuridad podía dar un poco de miedo. Las sombras bailaban y parecían monstruos o animales malos, y los ruiditos de la noche asustaban a menudo a una de las ovejas que Jesús quería de manera especial.

La pequeña oveja, tan suavecita, acababa de tener una pesadilla muy fea. Soñó que un coche grande que había visto pasar durante el día quería comérsela y que unos perros malos, que le habían ladrado, querían hacerle daño.

Se despertó temblando y muy angustiada.

–¿Qué hago? –se preguntaba–. –¿Por qué me pasa esto?

El Buen Pastor llegó enseguida. No regañó a la pequeña oveja. La tomó tiernamente en sus brazos y le dijo:

–No tengas miedo, mi chiquitita. Yo estoy aquí. Yo soy el Buen Pastor. Yo doy mi vida por mis ovejas. Incluso cuando tienes una pesadilla, nunca te abandono. No siempre quito el miedo de inmediato, pero siempre te ayudo a encontrar la paz otra vez. Te llevo a un lugar calentito y muy seguro, pegadita a mi corazón.

El Buen Pastor le enseñó a respirar suavemente: –Inspira despacito... como si estuvieras oliendo una flor hermosa... y sopla suavemente... como si le enviaras un besito al viento.

–Las pesadillas –continuó el Pastor– no vienen todas las noches. Llegan a veces y luego se van. Nunca se quedan para siempre. Incluso en la oscuridad, mira, siempre hay luz: la luna redonda te sonríe, y las miles de estrellas brillan como pequeñas lamparitas encendidas por Dios. Porque Dios no quiere que tengamos miedo. Las pesadillas y los miedos nunca vienen de Él...

Y cada mañana, ¡el sol siempre regresa, siempre! Ahuyenta la oscuridad y hace que todo brille de nuevo. La luz siempre gana sobre las tinieblas, mi pequeña oveja. ¡Siempre!



Entonces la pequeña oveja preguntó: –¿Y cuando tengo miedo por la noche, qué puedo hacer?

El Buen Pastor sonrió y le respondió: –Puedes rezar con tu corazoncito. Puedes decir: “Jesús, mi Buen Pastor, protégeme. Ángel de Dios, cuídame esta noche.” Cuando rezas con el corazón y con fe, tu oración se convierte en una gran luz calentita a tu alrededor. Ahuyenta las sombras y las pesadillas. Y yo estoy aquí, muy cerquita de ti. Nada ni nadie puede arrancarte de mis manos. Enciende una lamparita dentro de ti con la oración y, si quieres, fija tu mirada en un punto luminoso como esa estrella, eso te tranquilizará

El Pastor acarició a la pequeña oveja y añadió:

–Aunque a veces tengas miedo o tengas una pesadilla, recuerda: todo siempre pasa. Las angustias y las pesadillas siempre desaparecen. Yo me quedo contigo. Siempre te devuelvo la paz y la seguridad. Tú eres mi oveja querida, y te amo para siempre.

Y la pequeña oveja se durmió tranquilamente, acurrucada contra su Pastor, mirando las estrellas que brillaban para ella.



Para Colorear: El Pastor

